



Caminando sus huellas

Camino al lado de las huellas impresas en la nieve antes de que se borre su recuerdo. Ya ha pasado un tiempo, pero esta vez permanecen intactas; algo inaudito cuando se cumplen 150 años desde que la Sierra de Guadarrama se convirtiese en una gran aula, lugar para ejercitar el cuerpo, la mente, pero, sobre todo, el alma. La Institución Libre de Enseñanza soñó -desde Nueva Castilla hasta el rincón más recóndito de la Najarra- que después del invierno vendría el nuevo florecer de la enseñanza. Es aquí, entre los valles y las laderas blanquecinas, adentrándome por el Valle de la Barranca, donde me hago consciente de que, por mucho que pasen las estaciones, las huellas se borren y los colores, sonidos y olores cambien, el camino seguirá vivo mientras no se pierda la esperanza.

Maestro de aldea